



CRISIS, CELEBRACIONES Y FRUTOS

No tengo la sensación de haber sufrido la crisis de los cuarenta. Lo que hubiera de ella careció de relevancia o pasó desapercibido, porque justo un mes después de cumplir cuarenta años nació mi hijo. Recuerdo la celebración de su primer cumpleaños, merendando al aire libre, rodeados casi exclusivamente de la familia. Al año siguiente, el número de invitados se repartía al cincuenta por ciento entre familiares y amigos en lo que resultó ser nuestra primera incursión en el pintoresco universo de los parques de bolas. Cada año, al acercarse la fecha, hacíamos una parada para pensar y decidir dónde y con quién queríamos celebrarlo intentando encontrar el lugar más adecuado y original. Cuando tuvo suficiente edad, empezó a ser él quien elegía el sitio y llegó un momento en que ocurrió lo mismo con los invitados y, lógicamente, llegada la adolescencia, con todo lo demás. Independientemente de dónde y cómo, en cada cumpleaños lo verdaderamente importante fue el hecho de celebrar.

Una celebración es un acto social público o privado en el que junto a otras personas destacamos algún hecho que reconocemos como importante, y al que dotamos de un especial significado precisamente por el hecho de decidir celebrarlo. Aunque casi siempre que hablamos de celebración pensamos en un encuentro festivo y alegre, algunas celebraciones están marcadas por la solemnidad o la tristeza. Se celebra un cumpleaños como se celebran un juicio o un funeral. En ocasiones alegría y solemnidad no son incompatibles, tal es el caso de una boda o una graduación académica.

Las personas tenemos interiorizada la importancia de celebrar el paso del tiempo. Acostumbramos a celebrar de forma colectiva cada cambio de año, y en lo más personal nuestro cumpleaños. Con nuestra pareja celebramos nuestro aniversario, y recreamos nuestro enlace cada 25 años, frecuentemente con invitados. El aniversario, con periodicidades diversas, también es lo más común cuando se trata de conmemorar efemérides o celebrar hitos importantes por parte de instituciones y organizaciones.

El Colectivo La Huertecica inició su andadura en el año 1983, así que en 2023 cumplía sus cuarenta años de actividad, hecho relevante que bien merecía una celebración. Para ello se constituyó una comisión que junto con el Equipo de Gestión diseñó y propuso al colectivo algunas actividades encaminadas a celebrar su 40 Aniversario. Desde el principio se acordó que la calle fuera el espacio donde visibilizar la celebración con la pretensión de abrirla a la ciudadanía, dando a las personas de a pie la oportunidad de disfrutar en ella de forma espontánea. Compartiendo nuestra fiesta con ellas, las haríamos partícipes de los logros alcanzados con su respaldo durante estos cuarenta años. Posteriormente se vio la necesidad de realizar un acto institucional, también abierto al público, al que se invitara formalmente a personas allegadas, representantes de instituciones, autoridades, colaboradores y participantes de la asociación. La suma de ambas cosas permitiría encontrarnos con muchas

personas que, durante cuatro décadas, cada una desde su posición, han apoyado, reconocido y compartido el trabajo realizado. Así que la comisión organizadora se puso en marcha para dinamizar al resto de participantes con el horizonte puesto en una celebración que combinara lo festivo con lo solemne. Durante los meses que duró su preparación hubo que superar importantes dificultades que obligaron a modificaciones en la fecha prevista y a reajustar las actividades que se iban planificando. Lo mismo ocurrió con el emplazamiento en la calle y con el local que debería acoger el acto institucional. Tras un proceso largo, engorroso y a veces difícil, la comisión consiguió acoplar fechas y necesidades. Finalmente, tras la actividad trepidante de los días previos, con varias actividades que se desarrollaron en dos espacios bien diferenciados y bajo el lema **Colectivo La Huertecica, 40 años invirtiendo en personas**, el día 12 de abril de 2024 tuvo lugar la celebración del 40 Aniversario.

La tarde empezó con una gala en el Nuevo Teatro Circo de Cartagena. En los momentos previos al inicio del evento el vestíbulo se inundó de alegría, besos y abrazos. En él se había reservado un espacio para un *photocall* que sirvió para inmortalizar sonrisas y reencuentros.

Ya en el interior, abrió el acto Diego Cruzado, Presidente de La Huertecica, que tomó la palabra para dar la bienvenida y agradecer la presencia de las personas asistentes que cubrían la totalidad del aforo. Resulta obvia la relación entre las palabras ‘celebración’, ‘célebre’ y ‘celebridad’. Quizá por ello, consciente o inconscientemente, Diego dedicó gran parte de su emocionado discurso a recordar a las personas con las que compartió la puesta en marcha de la asociación y las circunstancias que rodearon aquella decisión. Se refirió a los momentos difíciles que en lo socioeconómico atravesaban Cartagena, sus barrios y las poblaciones colindantes, con jóvenes y familias afectados por las drogodependencias a los que se dirigió la actividad de La Huertecica desde el primer momento. Se trataba de ofrecerles una respuesta ante la falta de recursos y medios para que sus demandas y necesidades fueran atendidas. Hizo una mención especial a Manuel Abellán, María Huete y Luciano Poyato, que fueron quienes le acompañaron en el arranque de todo. Tuvo un recuerdo para el Centro de Orientación Juvenil de Cartagena que en torno a la Parroquia de San Antonio María Claret aglutinaba entonces a un grupo de personas preocupadas por abordar la realidad de aquellos jóvenes, y que fue el germen del que más tarde surgiría el Colectivo La Huertecica. En este sentido tuvo palabras para Juan Díaz Molins, Ramón Romero y Juan Jiménez Roset. Y también para Salvador Madrid quien, en su momento, cedió a la asociación la finca “La Huertecica” de la que el colectivo tomó su nombre.

Continuó haciendo un recorrido por los cuarenta años en el que resaltó algunos acontecimientos importantes para la asociación: la puesta en marcha del Programa de Tratamiento y los Centros de Encuentro y Acogida; la creación del Programa de Voluntariado y del Colectivo de Padres y Madres contra la Droga; la participación en la Unión de Entidades de Atención a las Adicciones (UNAD), en la Red de Lucha Contra la Pobreza (EAPN) y en la Plataforma del Tercer Sector; la puesta en marcha de la Comisión de Acción Social; y el desarrollo del Plan de Formación en Intervención Psicosocial en colaboración con la Universidad de Murcia.

En su intervención destacó también que durante estos cuarenta años la asociación ha acompañado en sus procesos de recuperación a más de 50.000 personas, señalando que el éxito radica en la convicción de que las personas deben ser el centro de todas las actuaciones y que merece la pena invertir en ellas para recuperarlas y transformar sus realidades. Recordó también el gran número de personas recuperadas que murieron a raíz de la aparición del VIH y las dificultades durante la pandemia del COVID-19. Remarcó la importancia del compromiso, la

entrega y la creatividad de los equipos de profesionales de La Huertecica dentro de una línea de trabajo en la que pesa más lo colectivo que las individualidades y que es una de las señas de identidad del colectivo.

Para acabar, se dirigió a las autoridades presentes para pedirles que impulsen en los organismos públicos medidas encaminadas a la estabilidad y la continuidad de los programas y proyectos desarrollados por las entidades del Tercer Sector, poniendo el acento en la necesidad de utilizar fórmulas de financiación que garanticen su seguridad económica.

Además de Diego, intervinieron tres personas que compartieron la valoración de sus experiencias en su paso por el colectivo desde la perspectiva de quienes han asumido tareas y responsabilidades educativas en distintas etapas a lo largo de estos cuarenta años. Alfonsi Huete revisó las dos primeras décadas, cuando formó parte del Equipo de Comunidad Terapéutica, mientras que Alejandro Jerez y Virginia Heredia se centraron en etapas más recientes y simbolizaron la proyección de futuro de la asociación.

Las intervenciones se fueron intercalando con la interpretación de varias piezas musicales a cargo de un quinteto de viento integrado por alumnos del Conservatorio de Música de Cartagena, y con la proyección del vídeo “40 años de Compromiso”, que mostró escenas cotidianas de la actividad que se lleva a cabo actualmente en diferentes recursos de la asociación y la valoración de varias personas pertenecientes a las distintas esferas que conforman el Colectivo La Huertecica.

Tras el MentiMeter “Construyendo juntos”, con el que se dio participación a todas las personas asistentes, clausuraron el acto la Consejera de Política Social, Familias e Igualdad, Concepción Ruiz, y Noelia Arroyo, Alcaldesa de Cartagena. Ambas reconocieron el trabajo realizado durante todos estos años en La Huertecica y la relevancia de su trayectoria. Destacaron el valor que supone para la ciudad y la región contar con la entidad y resaltaron la importancia que tiene para los organismos que representan poder colaborar con organizaciones con la solvencia de la nuestra.

Acabado el acto institucional, a la salida se entregó una galleta conmemorativa a cada uno de los asistentes. En la puerta nos esperaba una batucada que anunciaba la continuidad de la celebración en la Plaza del Ayuntamiento, donde nos encontramos con más personas que allí se habían congregado para participar en el resto de las actividades. Se compartió con ellas un *flashmob* y otro *photocall*, en este caso creativo. Mientras tanto, el grupo “La Calle” ofreció un concierto, y a su alrededor pudieron darse conversaciones más pausadas en las que afloraban los recuerdos y las emociones.

En su intervención en el acto institucional, Diego Cruzado dijo que probablemente este sería su último aniversario como presidente del colectivo. Dejaba así entrever que, tras su reciente jubilación, próximamente dejará el cargo. Durante su presidencia ha estado respaldado por un equipo sólido que se ha ocupado de la gestión de los programas y proyectos, sosteniendo junto a él la estructura organizativa de la entidad. Algunas de estas personas se encargaron de las tareas educativas en los orígenes de La Huertecica y conservan intacto su compromiso con ella desde entonces. Ellas asumirán ahora también la representación institucional y seguro que seguirán proporcionando valiosos frutos en el desempeño de sus funciones y hablarán de ellos en los próximos aniversarios. Garantizado: no habrá crisis de los cuarenta.

Salvador Giménez-Balaguer Garcerán

19 de abril de 2024